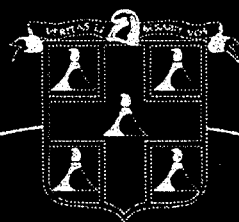


# Lección Inaugural

## 2000



# 40

## ANIVERSARIO

Universidad Centroamericana



**Eduardo Valdés Barría, S.J.**

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA  
MANAGUA, NICARAGUA, desde 1998.

Originario de Panamá (1948), se graduó de Licenciado en Humanidades Clásicas en la Pontificia Universidad de Quito, Ecuador. Posteriormente obtuvo la Licenciatura Civil y Eclesiástica en el Colegio Máximo de Filosofía de México, D.F. Más tarde hizo la Maestría en Teología en la Universidad "José Simeón Cañas" (UCA) de El Salvador. Es Doctor en Semiología de la Universidad de París (VII), Francia, y Doctor en Letras Modernas de la Universidad Iberoamericana de México, D.F.

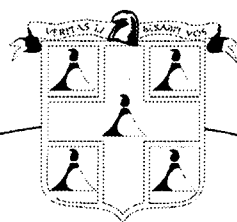
66 Nuestras universidades quieren contribuir, en un ambiente de participación, apertura, libertad, respeto y crítica propositiva, al desarrollo y difusión del conocimiento, y a la formación de profesionales e investigadores con calidad humana y académica, que se comprometan al servicio de los demás para el logro de una sociedad más libre, productiva, justa y solidaria. En palabras del Padre Kolvenbach, el objetivo último de la educación jesuita es el crecimiento global de la persona, que lleva a la acción inspirada por el Espíritu y la presencia de Jesucristo, el hijo de Dios, el "Hombre para los demás..."

99

**P. David FERNÁNDEZ, S.J.**

RECTOR DEL INSTITUTO TECNOLÓGICO y de  
ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE  
(ITESO), MÉXICO

# Lección Inaugural 2000



# 40

ANIVERSARIO

Universidad Centroamericana





# MISIÓN DE UNA UNIVERSIDAD DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS HOY

*Gabriel Codina, S.J.  
Secretario de Educación  
Compañía de Jesús  
Roma*

**S**ean mis primeras palabras de saludo y felicitación al Rector, directivos, cuerpo docente, administrativo y estudiantes de la Universidad Centroamericana Managua, en el 40° Aniversario de la fundación de esta prestigiosa institución. Quiero hacer llegar igualmente a todos Uds. un saludo muy cordial y la felicitación más efusiva del P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J. Superior General de la Compañía de Jesús.

Me halaga y complace mucho la amable invitación que me ha cursado el Rector, de pronunciar en esta ocasión la lección inaugural del año académico 2000. Lo hago con sumo gusto, para compartir con Uds. algunas reflexiones sobre la misión de una universidad de la Compañía de Jesús en nuestros tiempos.

Universidad Centroamericana (UCA)  
Managua, Nicaragua  
Managua, 29 de marzo de 2000

Presentaré, en primer lugar, un esbozo histórico sobre la vocación universitaria de la Compañía de Jesús. Expondré a continuación algunas consideraciones sobre el sentido de una universidad en sí misma. Me detendré luego a tratar sobre la identidad de una universidad de inspiración cristiana como tal. Por último, me referiré a los aspectos fundamentales de la misión de una universidad jesuita.

### **I. La vocación universitaria de la Compañía**

La vinculación de la Compañía de Jesús al mundo universitario data de los orígenes mismos de la Orden. Ignacio y los nueve compañeros que con él habían de constituir el núcleo de la futura Compañía, trabaron conocimiento precisamente en las aulas y los claustros de la Sorbona. Todos ellos eran "maestros en Artes de la Universidad de París", como subraya la Bula de aprobación de la Compañía (1540). Los compañeros que se les juntaron posteriormente, se reclutaron sobre todo entre los estudiantes de las más renombradas universidades de aquel tiempo. En su correspondencia, los primeros jesuitas se dirigían unos a otros llamándose con toda naturalidad por sus títulos académicos: Maestro Padre Ignacio, Maestro Francisco Xavier, Doctor Diego Mirón, Bachiller Hoces...<sup>1</sup>

No parece que, en un primer momento, Ignacio y sus compañeros pensaran en un trabajo apostólico de tipo intelectual. La enseñanza no entraba dentro del repertorio de ministerios propios de la Compañía enumerados en la primera Bula de 1540. Misionar repartidos por la viña del Señor, como itinerantes, les parecía más importante que un trabajo

apostólico sedentario. Sin embargo, la necesidad de tener que proveer de una buena formación académica a los jóvenes estudiantes jesuitas, mantuvo a la Compañía desde sus comienzos en contacto con la universidad.

Como hombre de su tiempo que era, Ignacio pronto cayó en la cuenta de que la Compañía tenía que insertarse en la corriente del humanismo renacentista, cada vez más difundido por toda Europa. Tomando decididamente partido por la cultura de la época, una de sus decisiones fundamentales fue la de optar por una Compañía de Jesús "letrada". Toda la Parte IV de las *Constituciones*, dedicada a la formación, consagra varios capítulos a los colegios y universidades de la Compañía.<sup>2</sup>

Al parecer, fue Diego Laínez, uno de los compañeros de París y sucesor de Ignacio como General de la Compañía, quien sugirió a éste la idea de crear colegios para la educación de estudiantes "externos" (no jesuitas). En cuanto Ignacio intuyó el formidable potencial que encerraba la educación como instrumento apostólico, se apropió de la idea e impulsó resueltamente la creación de colegios y universidades. No fue un simple oportunismo lo que le llevó a incursionar en el terreno de la educación. Fue la convicción de que la nueva cultura renacentista era el campo donde se estaba configurando la sociedad del futuro.<sup>3</sup>

En definitiva, el motivo determinante fue directamente apostólico: *el servicio de Dios Nuestro Señor, el bien de las ánimas*, como repite de tantas maneras en las *Constituciones*. "Asumiendo por fidelidad a

Cristo las misiones educativas, San Ignacio daba un vuelco a su sueño de una Compañía de peregrinos en marcha, porque la nueva tarea, no prevista al comienzo, se presentaba como una llamada a una oblación de mayor momento".<sup>4</sup>

En 1546, de forma muy modesta, la Compañía empieza a enseñar "públicamente" en la Universidad de Gandía, a instancias del entonces Duque Francisco de Borja. En 1548, Jerónimo Nadal, el hombre que marcó la orientación de la pedagogía de la Orden desde los comienzos, funda el Colegio de Mesina, con la idea de convertirlo en universidad. Mesina, considerado como el primer colegio para "externos", servirá de prototipo para el Colegio Romano y para los sucesivos colegios y universidades de la Compañía.

A la muerte de Ignacio (1556), las "casas profesas", concebidas inicialmente como el domicilio típico para el apostolado itinerante de la Compañía, no eran más que dos, mientras que las incipientes universidades y los colegios abiertos públicamente a externos ascendían a treinta y tres. La educación de la juventud había pasado a convertirse en una prioridad apostólica, un "super-ministerio", como lo califica O'Malley, al lado de los "consuetos" ministerios de la Compañía.<sup>5</sup>

La opción por la educación había de tener un impacto innegable en el rumbo de la Orden. No sólo la Compañía entró en la educación, sino que la educación entró en la Compañía. La controversia sobre si la educación era ministerio propio de la Compañía -con todas las consecuencias que ello

había de tener en temas como la pobreza, o la movilidad misionera de la Orden-, se prolongó durante años. Intelectualismo e anti-intelectualismo han sacudido esporádicamente las filas de la Compañía, desde el siglo XVI hasta nuestros tiempos.

Hoy, las investigaciones históricas han dejado fuera de discusión que la educación es un ministerio propio de la Compañía, plenamente conforme a la mentalidad de Ignacio.<sup>6</sup> Las últimas Congregaciones Generales de la Compañía reconocen la educación, particularmente en el terreno universitario, como un campo apostólico privilegiado. La razón es clara. Las universidades son encrucijadas de crucial importancia social, donde se elabora el pensamiento humano y se fragua la sociedad del futuro.<sup>7</sup> Ignacio mismo, en Alcalá, Salamanca y París, hizo la experiencia personal del mundo universitario como lugar de encuentro de la fe y la cultura.

Se dice que Ignacio prefería las grandes ciudades, más que los valles, los montes o los desiertos. En la ciudad veía Ignacio el lugar donde se gestaba la transformación de la comunidad humana; y quería que sus hombres estuvieran comprometidos con este proceso.<sup>8</sup> La *polis* simboliza el paradigma de los cambios culturales profundos que afectan a la sociedad. En esta apasionante y patética ciudad humana, donde conviven pobreza y riqueza, opresión y libertad, temor y esperanza, exclusión y solidaridad, amor y odio, es donde la Compañía de Jesús ha optado por hacer presente la dimensión del Reino. Marginarse del mundo universitario, sería condenarse a no tener una palabra que decir en la

nueva cultura que se está configurando, y abandonar a su suerte a aquellos que no tienen quien asuma su causa.

La expansión de los colegios y universidades de la Compañía desde los comienzos fue fulgurante. La Compañía se decantó claramente por el sector educativo. En el momento de su supresión (1773), tuvo que abandonar 800 colegios, universidades, internados y seminarios, que atendían a unos 200.000 alumnos en todo el mundo. Los jesuitas que trabajaban en educación eran unos 15.000, la mayoría de los 23.000 jesuitas existentes.

Al ser restaurada en 1814, la Compañía retoma el hilo del pasado para volver a tejer la maltrecha red educativa. La primera oleada de fundaciones tiene lugar a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En todo el mundo, abren sus puertas un gran número de universidades e instituciones de educación superior. A mediados de siglo, se emprenden nuevas fundaciones. En 1960, nace la UCA de Managua, y sucesivamente las otras universidades jesuitas de Centroamérica.

En la actualidad, el número de instituciones de educación superior de la Compañía asciende a 177, en 49 países. Las Universidades y Colleges universitarios propiamente dichos son 78. Los estudiantes de educación superior suman más de medio millón al año.<sup>9</sup> Los jesuitas que trabajan en educación superior de la Compañía son alrededor de 3.000, mientras que los no jesuitas (laicos en su mayoría) se calculan en unos 55.000.

## 2. Universidad - *Universitas*

En las últimas décadas, parecería que estuviéramos asistiendo a un corrimiento en el concepto mismo de universidad, y a una mutación en las misiones tradicionalmente cumplidas por la universidad durante siglos. El término *universitas* en su acepción más amplia, necesita recuperar su pleno sentido, como lo ha subrayado el P. Peter-Hans Kolvenbach en varias de sus intervenciones a las universidades de la Compañía.<sup>10</sup>

Citando a John Henry Newman en su ensayo *The Idea of a University*, el P. Kolvenbach reiteradamente ha subrayado que la *universitas* no consiste en un conjunto cuantitativo de conocimientos, o en un conglomerado de facultades y departamentos. El término *universitas* dice del carácter universal de la ciencia y de la institución académica que la alberga.<sup>11</sup> Ninguna disciplina académica aisladamente es capaz de explicar la totalidad de la creación. Es necesaria una integración cualitativa de la investigación que conduzca a una mayor comprensión de la verdad total. La universidad es más que una cobertura administrativa para campos de investigación independientes entre sí.

De aquí la importancia de un trabajo verdaderamente interdisciplinar. La interdisciplinariedad, tan socorrida y tan poco practicada, constituye el único camino apto para evitar la fragmentación del conocimiento. El planteamiento de cualquier problema -la globalización de la economía, la deuda externa, la ingeniería genética, la pobreza, el desempleo...- no encontrará cabal solución sino en un



enfoque complementario que integre las perspectivas sociológicas, psicológicas, éticas, filosóficas y teológicas.

Este enfoque global en la búsqueda de la verdad, característica fundamental de toda universidad digna de este nombre, está al polo opuesto de la práctica de ciertas instituciones, que se contentan con dispensar porciones fraccionadas de conocimientos o habilidades y expender títulos, sin mayor compromiso. De interdisciplinarias, muchas instituciones se están convirtiendo en simplemente multidisciplinarias, con una profusa variedad de ofertas académicas, pero con total ausencia de una visión holística de la realidad. La universidad no puede degenerar en una especie de supermercado del saber, al que acuden a surtirse los consumidores para satisfacer sus necesidades puntuales, prescindiendo de ulteriores consideraciones.

Una serie de factores parecen hoy en día conspirar en contra del cumplimiento de los objetivos institucionales de la universidad y la hacen entrar en crisis. El Informe Delors a la UNESCO sobre la educación para el siglo XXI (1996) ha señalado con lucidez este hecho.<sup>12</sup> Las presiones sociales y los requisitos específicos del mercado de trabajo han originado una extraordinaria diversificación de tipos de establecimientos y de ramas universitarias. Las universidades ya no monopolizan la enseñanza superior ni ocupan la totalidad del escenario. Otras instituciones han incursionado en el mercado, ofreciendo parte de los servicios que tradicionalmente cumplían las universidades, sin asumir necesariamente las funciones específicas propias de éstas.

Hoy, más que nunca, es preciso tener muy presentes los principios que configuran la esencia de una universidad. La Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, referida a las Universidades Católicas, define la universidad desde el punto de vista institucional como

"Una comunidad académica que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales. Ella goza de aquella autonomía institucional que es necesaria para cumplir sus funciones eficazmente y garantiza a sus miembros la libertad académica, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común".<sup>13</sup>

Una universidad de la Compañía, simplemente en cuanto universidad, no puede abdicar de estos principios, ni dejarse llevar por la tentación de la facilidad, amoldándose pura y llanamente a las exigencias del mercado. Una universidad de la Compañía no podrá jamás renunciar a la misión específica de toda universidad digna de este nombre. Lo cual no quiere decir que su oferta no tenga que ser relevante desde el punto de vista de los requerimientos reales y de la demanda social. Su radio de acción podrá ser limitado y sus recursos restringidos. Pero en el ámbito de su influencia, deberá destacarse por la calidad y pertinencia de su oferta, y por su aporte específico a la sociedad.

### 3. La identidad de una Universidad de inspiración cristiana

Por obvio que parezca, lo primero de una universidad es que sea una universidad. "Ignacio sabía perfectamente que un colegio es un colegio y una universidad una universidad. Tienen su propia finalidad y no son meras oportunidades para la evangelización o la defensa de la fe".<sup>14</sup> Sin embargo, la inspiración del mensaje evangélico y la vivencia de la fe cristiana son elementos insoslayables en una universidad de la Compañía de Jesús. La autonomía universitaria y la libertad académica no están en contradicción con el motivo apostólico que, en definitiva, impulsó a Ignacio a crear colegios y universidades.

¿Cuáles son las características que tipifican a una universidad que se proclama de inspiración cristiana? ¿En qué se diferencia esta universidad de otra que no tiene la misma orientación? ¿Cuál es el valor agregado que aporta el adjetivo *cristiano* al sustantivo *universidad*? Podríamos ir todavía más lejos. En una sociedad cada vez más secularizada, donde la ciencia y la tecnología parecen llenar todos los espacios, y donde la religión y el cristianismo en algunas regiones del mundo parecieran no ser sino factores residuales en vías de extinción -cuando no fenómenos históricos superados-, cabría preguntarse si tiene todavía sentido hoy una universidad que se profese cristiana.

No faltan quienes, partiendo de un análisis conceptual, se cuestionen el sentido mismo de la confesionalidad de una universidad. Autonomía universitaria y libertad de cátedra serían incompatibles con

la sujeción a declaraciones de principios y cartas magnas institucionales de carácter confesional. Este simple sello constituiría una limitación insalvable al pensamiento y a la investigación, y colocaría a una institución confesional en posición de desventaja en relación con otras universidades, públicas o privadas, que prescinden de toda confesionalidad. El P. Kolvenbach se hizo eco de esta objeción en el Sínodo de América, refiriéndose a las universidades católicas del Continente:

"A la Universidad Católica hasta el día de hoy le asalta la sospecha de que pudiera ser cierta la afirmación de George Bernard Shaw, de que una Universidad Católica es una contradicción *in terminis*. La respuesta, como ya sabemos, no se encuentra en la disyuntiva, sino en conjugar y fomentar el aspecto católico y el universitario de la institución".<sup>15</sup>

Confesionalidad no debe confundirse con sectarismo, ni religión puede considerarse a priori como contrapuesta a ciencia y libertad. Estamos tocando el meollo de la cuestión, de la relación entre fe y razón, fe y cultura, religión y sociedad. El tema se sale de los límites de esta exposición. Baste decir que, desde la perspectiva cristiana, no puede haber contraposición entre una y otra. Necesitamos volar con ambas alas para remontarnos a la verdad plena, como dice la Encíclica *Fides et Ratio*: "La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad".<sup>16</sup>

El documento *Ex Corde Ecclesiae* describe cabalmente las notas distintivas de una universidad que quiera hacer del mensaje del Evangelio y de la fe cristiana su fuente de inspiración. Me detendré en algunos de estos aspectos. El objetivo de tal universidad es "garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura".<sup>17</sup> Inspiración cristiana por parte de los componentes de la comunidad universitaria, reflexión a la luz de la fe, fidelidad al mensaje de la Iglesia, y esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana, son características esenciales de dicha universidad.

Si la integración del saber es cometido de toda universidad, en una universidad de inspiración cristiana éste es un tema que merece particular atención. La especialización del conocimiento debe poder conjugarse con una visión amplia del mundo y de la persona humana. El diálogo entre fe y razón, la preocupación ética y la perspectiva teológica, constituyen otras tantas características inconfundibles del ser y quehacer de la universidad.<sup>18</sup>

En su misión de servicio, la universidad debe preparar hombres y mujeres, movidos por principios cristianos, que sean capaces de asumir sus responsabilidades dentro de la sociedad y de la Iglesia. La investigación universitaria deberá incluir el estudio de los graves problemas contemporáneos que afectan a la sociedad, tales como la dignidad y calidad de la vida humana, la justicia, la protección de la naturaleza, la paz, la estabilidad política, la distribución justa de la riqueza de este mundo, la

búsqueda de un ordenamiento económico y político al servicio de la comunidad nacional e internacional.<sup>19</sup>

Estamos muy lejos de la universidad "torre de marfil", impermeable a su entorno social, que se limita a desempeñar sus funciones académicas sin inmiscuirse mayormente en la realidad que le rodea. La razón de ser de la universidad es la sociedad. Frente a quienes pretendían que la universidad no debía involucrarse en la problemática social, Ignacio Ellacuría sostenía: "La universidad no es para sí misma, ni para sus miembros. Su centro no está dentro de sí, ni en sus estudiantes, ni en sus profesores, ni en sus autoridades. Es para la sociedad y ésta debe ser el centro y orientación última de su actividad".<sup>20</sup>

No lo entendieron así quienes acabaron con las vidas de Ellacuría y de sus compañeros. Hubieran preferido que la UCA de San Salvador se encerrara en una docencia y una investigación asépticas, sin "meterse en política". No entendieron ni lo que era una universidad, ni menos lo que es el cristianismo. El documento *Ex Corde Ecclesiae*, nada sospechoso de espíritu subversivo, dice muy claramente que, en su caso, la universidad "deberá tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad".<sup>21</sup>

Existe, no obstante, una diferencia radical en el modo como una universidad de inspiración cristiana se involucra en la problemática social, y la manera

como pueden hacerlo otras universidades o cualquier otra institución. Es la fuerza del Evangelio y el compromiso del cristiano con su realidad concreta y con el bien común, y no partidismo político alguno, lo que lleva a la universidad y a sus miembros a tomar partido por la verdad y la justicia. La fe cristiana se manifiesta en obras de justicia.

La comunidad universitaria ocupa un lugar de capital importancia en la vivencia de esta inspiración común. Docentes universitarios, estudiantes, cuerpo directivo y personal administrativo, religiosos y laicos, animados todos de un mismo espíritu, coadyuvan a promover la unidad y contribuyen, según su propia responsabilidad y capacidad, a mantener la identidad y misión de la institución.<sup>22</sup> Este espíritu deriva en última instancia de la persona y mensaje de Jesucristo, al que el proyecto educativo hace referencia constante. "Sólo así se podrán formar dirigentes auténticamente cristianos en los diversos campos de la actividad humana y de la sociedad, especialmente en la política, la economía, la ciencia, el arte y la reflexión filosófica", dice la Exhortación Postsinodal sobre la Iglesia en América.<sup>23</sup>

La pastoral universitaria, que ayuda a integrar la vida con la fe, y encamina a los estudiantes a participar activamente en la vida de la Iglesia, ocupa un lugar preeminente en la vida de la universidad. Dando testimonio de Cristo y de su mensaje en el mundo de la cultura, la universidad cumple un papel insustituible en la misión evangelizadora de la Iglesia.<sup>24</sup> Tal vez no todos compartan la misma fe; pero, al tiempo que la universidad debe respetar la libertad religiosa de cada uno, todos deben a su vez respetar y

aceptar honestamente la orientación de la universidad y aportar al cumplimiento de los objetivos institucionales.<sup>25</sup>

"Nacida del corazón de la Iglesia", como rezan las primeras palabras de la mencionada Carta Apostólica, la universidad mantiene con la Iglesia y sus pastores una especial vinculación, expresada por su fidelidad al mensaje cristiano y su adhesión al magisterio de la Iglesia. Las relaciones entre la universidad y las autoridades eclesásticas se caracterizarán por "la confianza recíproca, colaboración coherente y continuo diálogo".<sup>26</sup>

En cuanto a sus relaciones con las autoridades públicas, las universidades de inspiración cristiana cumplen una función de servicio público mediante la docencia y la investigación, junto con otras instituciones privadas y públicas, y merecen el debido reconocimiento y apoyo de las instancias públicas. El documento mencionado es incisivo al reclamar para estas universidades el lugar que les corresponde:

"Sirven al bien común, representan uno de entre los varios tipos de instituciones necesarias para la libre expresión de la diversidad cultural, y se esfuerzan en promover el sentido de la solidaridad en la sociedad y en el mundo. Ellas, por lo tanto, tienen todo el derecho a esperar, de parte de la sociedad civil y de las autoridades públicas, el reconocimiento y la defensa de su autonomía institucional y de la libertad académica. Idéntico derecho tienen en lo que respecta a

la ayuda económica, necesaria para que tengan asegurada su existencia y desarrollo".<sup>27</sup>

De todo lo dicho, salta a la vista que no sólo no existe contradicción entre universidad confesional y cumplimiento de los más altos fines de la *universitas*, sino que la universidad de inspiración cristiana encuentra en su propia esencia motivos suplementarios para cumplir con excelencia su misión de búsqueda de la verdad para el bien de la sociedad. Estamos tocando el núcleo de la identidad, de aquello que distingue a nuestras universidades de otras, salvando todas las diferencias y guardando todos los respetos. Ésta es la razón de ser profunda que justifica la existencia de una universidad de inspiración cristiana y de esta universidad. Éste es el "valor agregado" que la UCA ha aportado en sus 40 años de existencia, con su trayectoria de servicio indeclinable a Nicaragua y a la comunidad internacional, en el ámbito de la fe, la ciencia y la cultura.

#### 4. La misión de una Universidad jesuita

Sería presuntuoso pretender que una universidad de la Compañía de Jesús añada algo a lo que constituye el ser universitario y el ser cristiano de una institución de educación superior. Una universidad de la Compañía asume y hace suya la identidad y los objetivos fundamentales de toda universidad que, por añadidura, es de inspiración cristiana. Pero sí es cierto que una universidad de la Compañía cumple esta misión con un acento o una tonalidad peculiar. Usando una expresión ignaciana, podríamos llamarlo *el modo nuestro de proceder en educación*.

Retomando la distinción ya clásica de la doble vertiente de toda universidad que, además de ser universidad, es universidad que toma su inspiración de la fe cristiana, los últimos documentos de la Compañía insisten en la necesidad de mantener el carácter específico de las universidades de la Compañía, respetando tanto el sustantivo *Universidad* como el adjetivo *Jesuita*.<sup>28</sup> El ser será inconfundiblemente universitario; el rostro, jesuita.

Este "modo de proceder" propio de una universidad jesuita está conformado por un conjunto de elementos característicos, que dan a la educación de la Compañía un sello especial. Las instituciones educativas de la Compañía comparten una misma identidad y reflejan rasgos parecidos. Se respira en todas ellas como un mismo aire de familia, un *ethos* cultural que las asemeja. La raíz de esta marca distintiva hay que buscarla en el carisma y en la experiencia espiritual de Ignacio; en su concepción del ser humano, del mundo y de Dios; en la herencia viva de la tradición espiritual y pedagógica de la Compañía.

Hace unos quince años, la Compañía trató de compendiar todos estos rasgos distintivos en *Las Características de la Educación de la Compañía de Jesús* (1986). Poco después aparecía *Pedagogía Ignaciana. Un Planteamiento Práctico* (1993).<sup>29</sup> En 1995, AUSJAL hacía una lectura latinoamericana de las Características, que no ha perdido actualidad.<sup>30</sup>

Me remito a estos documentos, que doy por conocidos. Quisiera simplemente referirme a dos aspectos que considero fundamentales dentro de la identidad y la misión de una universidad jesuita. La

opción de la Compañía por la fe y la justicia, y la colaboración con los laicos en la misión.

#### 4.1. Fe y Justicia

El discurso de la fe y la justicia se ha presentado de manera tan recurrente en el último cuarto de siglo, que sólo mencionarlo parece que bastaría. Sin embargo, a juzgar por la flagrante injusticia, la pobreza y la exclusión que campean a nuestro alrededor, el tema de la fe y la justicia no es una frase trillada sino una dramática realidad.

En los años 60, cuando la UCA daba sus primeros pasos, Juan XXIII y el Concilio Vaticano II tímida y proféticamente empezaban a hablar de "la Iglesia de los pobres". En toda la Iglesia, especialmente en América Latina, se hacía sentir el rumor sordo de los pobres, que pronto se tornó en clamor ensordecedor. La Encíclica *Populorum Progressio* (1967) vinculó directamente el "combatir la miseria" con la "lucha por la justicia". Pobreza e injusticia aparecieron como críticamente entrelazados. En 1971, el Sínodo de los Obispos trataba sobre "La Justicia en el Mundo". El mismo año, Gustavo Gutiérrez publicaba su Teología de la Liberación. Estos y otros hechos no dejaron de tener su impacto en las universidades jesuitas.

En el ámbito latinoamericano, Medellín (1968) pedía a las universidades que investigaran sobre el tema de los Derechos Humanos, y que se integraran a la vida nacional para responder con creatividad y valentía a las exigencias de sus países.<sup>31</sup> Puebla (1979) urgía a las universidades la formación de líderes construc-

tores de una nueva sociedad, y la educación política y social. La presencia de la Iglesia en el mundo intelectual y universitario se consideraba clave para la evangelización y el cambio de estructuras.<sup>32</sup>

En el seno de la Compañía, la pobreza y la justicia se convirtieron en cuestiones candentes. En 1973, el P. Arrupe lanzaba a los antiguos alumnos aquella punzante pregunta: "¿Les hemos educado para la justicia?", para concluir que no, "que no les hemos educado para la justicia tal como hoy Dios lo exige de nosotros".<sup>34</sup> La afirmación causó un tremendo impacto. Fuera y dentro de la Compañía se acusaba a colegios y universidades de complicidad con el sistema, de incapacidad para inducir cambios estructurales en la sociedad, de dedicarse sólo a la educación de los privilegiados. Durante años, una corriente anti-intelectualista entre los mismos jesuitas debilitó al sector de colegios y universidades de la Compañía.<sup>34</sup>

En 1975, la Congregación General (CG) 32 formulaba la misión de la Compañía como el servicio de la fe y la promoción de la justicia, y pedía una revisión de todas nuestras obras. Las universidades y colegios de la Compañía no fueron insensibles a la interpelación, y emprendieron muy honestamente un proceso de reflexión y evaluación que los condujo a transformaciones radicales en la línea de la fe y justicia. No cabe duda que las universidades de la Compañía, especialmente en este Continente, no son hoy lo que eran hace veinticinco años. Sus objetivos institucionales y su práctica se han orientado decididamente en la línea de la fe y la justicia, y en la de la opción por los pobres. El ser "hombres y

*mujeres para los demás*", "competentes, conscientes, compasivos y comprometidos", en una universidad jesuita suena a algo más que un simple slogan. Las experiencias de servicio a la comunidad, la búsqueda de formas para hacer efectiva la opción por los pobres, la orientación de la docencia y de la investigación a la solución de los problemas acuciantes de la sociedad, son signos elocuentes del cambio que se ha producido.

Quienes en esta universidad han sido testigos y actores de este proceso, en el contexto de la dramática historia de sufrimiento y esperanza acumulados que ha vivido Nicaragua en los últimos años, saben muy bien del esfuerzo de la UCA por llevar adelante las nuevas orientaciones de la Iglesia y de la Compañía, pese a incomprendimientos, contrariedades de todo tipo y las inevitables deficiencias. Años de prueba y años también de gracia, que produjeron sus frutos. A la vuelta de veinticinco años, superados en gran parte dogmatismos e ideologías, y en un contexto mundial que ha cambiado de signo pero que sigue siendo no menos dramático, la última CG de la Compañía de Jesús ha querido renovar su compromiso en pro de la promoción de la justicia, como parte integrante de su misión.<sup>35</sup> La misión continúa.

Es evidente que una universidad tiene sus propios fines, y que no puede ser simple pretexto para la promoción de la fe y de la justicia. Sin embargo, sin caer en ninguna ideologización ni en una instrumentalización de la ciencia y la investigación, el compromiso con la fe y la justicia no puede estar ausente de la misión de una universidad de la Compañía. No

hay educación neutra, ni siquiera en las ciencias puras, insiste el P. Kolvenbach. "Toda enseñanza comunica valores, y éstos pueden ser tales que promuevan la justicia o estén en pugna, parcial o totalmente, con la misión de la Compañía de Jesús hoy en la Iglesia".<sup>36</sup>

La justicia no es una materia optativa, ni exclusividad del área de ciencias sociales, o de algunos docentes y alumnos inquietos, sino que constituye un compromiso institucional. Está claro, como nota Jon Sobrino, que lo social no supe a lo académico. "La excelencia académica es una obvia necesidad, que no puede ser sustituida por la opción por los pobres". "Pero sin tener en cuenta a éstos -agrega-, aquélla tiende a degenerar en puro academicismo estéril, incluso alienante".<sup>37</sup>

El reto que hoy se plantea es el de conjugar la excelencia académica a la que toda universidad de la Compañía debe aspirar, con el compromiso por la fe y la justicia y el servicio a la causa de los pobres. *El más y la mayor gloria de Dios*, que Ignacio pretendía, tienen su referente inmediato en *la ayuda de las almas*, especialmente a los más necesitados.

#### 4.2. Una misión compartida

En siglos pasados, la dirección, docencia y administración de las universidades y colegios de la Compañía estaban íntegramente en manos de los jesuitas. En la actualidad, la inmensa mayoría del personal que trabaja en la educación de la Compañía son laicos. La media para el conjunto de todas las obras educativas es del 94,2 % de laicos, frente al

5,8 % de jesuitas, con tendencia al incremento de la proporción de laicos. En Nicaragua, la proporción es de 94,7 % de laicos, frente a 5,3 % de jesuitas.

Este cambio radical en la distribución de efectivos, obedece no sólo a la disminución del número de religiosos y a la consiguiente necesidad de apelar a los laicos, sino a una nueva concepción del rol de los laicos en la Iglesia. La simple y mera suplencia no es argumento. La creciente presencia y participación del laicado en la misión de la Iglesia constituye un signo de los tiempos que no puede dejar de interpelarnos. El Espíritu se derrama sobre todos los fieles y, por vías nuevas e insospechadas, sigue conduciendo a la Iglesia. Se ha dicho con razón que la Iglesia del tercer milenio será la Iglesia del laicado.

En lo que respecta a la Compañía, la última CG ha dedicado un decreto a la "Colaboración con los laicos en la misión". La Compañía reconoce como una gracia de nuestro tiempo y una esperanza para el futuro el que los laicos asuman sus responsabilidades en la misión de la Iglesia, y desea ponerse al servicio de la plena realización del papel que corresponde a los laicos, cooperando con ellos en su misión. El decreto acentúa no tanto la colaboración de los laicos con los jesuitas, cuanto la de los jesuitas con los laicos. "Los jesuitas somos a la vez hombre para los demás y hombres con los demás".<sup>38</sup>

En la UCA Managua, no fue el argumento de suplencia lo que llevó a recurrir a los laicos. Al contrario, desde el comienzo la Universidad se pensó como una obra conjunta entre jesuitas y laicos, en que unos y otros estrechaban filas en el cumplimiento de

los objetivos propios de la universidad, participando en una misión común y compartiendo diversos niveles de responsabilidad.

Se da muchas veces por sobreentendido que la misión es incumbencia directa de los jesuitas, y que a los laicos no les toca sino aceptarla e integrarse en ella, con mayor o menor grado de identificación. Es cierto que la Compañía de Jesús asume la responsabilidad última de garantizar la identidad de la obra, asegurando la línea cristiana y jesuita de la Universidad.<sup>39</sup> Pero esta responsabilidad no recae exclusivamente sobre la Compañía, sino que debe ser compartida por toda la comunidad universitaria, y de manera muy particular por quienes están en instancias de gobierno.

Por lógica y por principio, corresponderá cada vez más a los laicos asumir funciones directivas en la Universidad. Por imperativo demográfico y por el simple juego de las cifras, es evidente que en el futuro les corresponderá cada vez más desempeñar responsabilidades que actualmente cumplen los jesuitas. El mantenimiento de la identidad de la Universidad dependerá en gran medida del grado en que la misión sea verdaderamente compartida por los laicos.

Es obvio que no se trata simplemente de llenar las vacantes que vayan dejando los jesuitas. Una mera sustitución numérica no garantiza la continuidad de la misión, a no ser que quienes ocupen el cargo, asuman también en plenitud la misión y se identifiquen con ella. El desafío es el de compartir no sólo el trabajo, sino la misión.



Por definición, una universidad -la *universitas magistrorum et scholarium* de nuestros predecesores-, es una comunidad vinculada y animada por el mismo amor al saber. En una universidad jesuita, esta comunidad inspira y realiza la docencia, la investigación y todas las actividades en el marco de una carta fundamental o "declaración de misión", que expresa la identidad y la misión de la universidad. Existe una responsabilidad corporativa con respecto a esta declaración, que todos los miembros de la comunidad deben asumir, cada uno en su grado.

Sin embargo, estaría fuera de la realidad presuponer a priori que todos y cada uno de los individuos del cuerpo universitario se identificarán plenamente con la misión apostólica de la Compañía en el más alto grado, en el espíritu de los *Ejercicios* de San Ignacio. La misión no se impone, sino que se propone libremente. Pero sí es de esperar que todos los miembros de la comunidad, profesores, estudiantes y personal administrativo, reconozcan y respeten la identidad y el carácter propio de la universidad, expresado en la declaración de misión, y colaboren con ella.<sup>40</sup>

Respetando las opciones y los niveles de compromiso de cada individuo con la institución, es responsabilidad de la Compañía dar a conocer y explicar a sus colaboradores los principios que inspiran su misión, e invitarlos a asumirla. Es responsabilidad de la Compañía el compartir no sólo el trabajo y la amistad, sino también su propia herencia espiritual y pedagógica con los laicos, y de brindarles la oportunidad de crecimiento en su vocación laical y en su misión. En particular, la Compañía puede ofrecerles

la espiritualidad ignaciana y una formación específica en los valores ignacianos.<sup>41</sup> Ignacio, estudiante laico en París, no dudó en hacerlo con sus compañeros laicos al invitarlos a hacer los Ejercicios. Un falso pudor retrae a veces a los jesuitas de compartir el carisma ignaciano, que despierta más interés del que se podría imaginar.

Hay que reconocer, no obstante, que no toda colaboración laical está en la línea de la misión. Competencia profesional no significa necesariamente compromiso con la misión apostólica de la Compañía. Lo uno no coincide siempre con lo otro, lo cual puede ocasionar no pocos malentendidos, por falta de una buena definición de roles. La estructura misma de gobierno de la universidad y el modo como éste se ejerce tiene mucho que ver con la misión y la identidad. Esta situación tiene particular importancia cuando se trata de la designación de cargos directivos, o de la contratación de personal. Está en juego con ello la identidad misma de la universidad. Permítanme, para concluir, citar una vez más al P. Kolvenbach:

"La mayoría de las universidades relacionadas con la Iglesia cuentan con Estatutos y declaraciones de principios en los que manifiestan, sin lugar a dudas, que su misión está en sintonía con la *"Ex Corde Ecclesiae"*. Pero esas declaraciones quedarán estériles si no son asumidas por los miembros del Consejo Directivo, el cuerpo docente, las autoridades y el personal de esas instituciones, al menos en grado suficiente para garantizar la identidad católica de forma clara y explícita, y para

resistir a la erosión de esa misma identidad."<sup>42</sup>

Las declaraciones de misión no bastan. El futuro y la continuidad de las instituciones educativas de la Compañía sólo se verán asegurados si se garantiza la presencia de personas imbuidas en el carisma y la pedagogía ignaciana, que se comprometan con la misión y tomen sobre sí la responsabilidad de mantenerla y profundizarla.

El reto que esto implica, tanto para la Compañía como para los laicos, no puede ser más desafiante. El problema no está en el mayor o menor número de jesuitas o de laicos en una universidad. El quid de la cuestión está en que jesuitas y laicos, en estrecha colaboración, estén animados por una misma inspiración ignaciana y comprometidos en la misma misión.

\* \* \*

Quisiera, para concluir, rendir mi homenaje a quienes hace 40 años dieron comienzo a la UCA Managua, y trazaron las líneas que han inspirado la acción fecunda de esta Universidad. Es deber de gratitud recordar hoy a quienes les precedieron en la misión, y entregaron sus vidas al servicio de la Iglesia y de este pueblo.

Felicito a toda la comunidad universitaria en este significativo aniversario. Invito a todos Uds. a seguir

trabajando juntos en la misión, en "auténtico compañerismo ignaciano de laicos y jesuitas",<sup>43</sup> como dice un documento de la última CG. La expresión recuerda el título con que se designaban a sí mismos Ignacio y su grupo de universitarios: *los compañeros, amigos en el Señor*. El espíritu de Ignacio nos llevó a los jesuitas a ser compañeros de Jesús. Y el espíritu de Ignacio ensancha hoy la Compañía, con nuevos amigos y compañeros de la misión de Cristo.

## Notas

- 1  
Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *La Universidad jesuítica hoy*. Discurso en la reunión de Presidentes y Rectores de Universidades de la Compañía, Frascati, 1985. En: *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1983-1990* (Madrid, Prov. España S.J., 1992), 369
- 2  
"Del instruir en letras y en otros medios de ayudar a los prójimos los que se retienen en la Compañía", *Constituciones S.J.*, [307]-[509]. Los historiadores han dejado bien en claro que Ignacio no se refería únicamente a los estudios de los jesuitas, sino también de los alumnos "externos".
- 3  
Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Al Simposio Internacional Teología y Humanismo Social Cristiano*. UNISINOS (Brasil), agosto 1999.
- 4  
Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Discurso Final*, 68ª Congregación de Procuradores, Roma, septiembre 1999.
- 5  
John W. O'Malley, *Los primeros jesuitas* (Bilbao-Santander, Mensajero-Sal Terrae, 1993), 249.
- 6  
Ver Ladislaus Lukács, *De origine collegiorum externorum deque controversiis circa eorum paupertatem obortis*. En: *Archivum Historicum Societatis Iesu* XXIX (1960), 189-345; XXX (1961), 61-89.
- 7  
CG 34, d.17, 1-3; d.18, 1-2. Cf. CG 31, d.28, 1-6, CG 33, d.1, 44.
- 8  
CG 34, d.4, 26.
- 9  
Estadísticas de 1998. Cf. *Education S.J.* (Roma, Secretariado de Educación S.J.), Diciembre 1998, N° 2.
- 10  
Son varias las alocuciones programáticas del P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J. a las universidades. Las principales se encuentran recopiladas en: *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach (1983-1990)* (PHK), Madrid, Provincia de España, 1992; *Kolvenbach en México* (PHK Méx.), Guadalajara, ITESO, 1990; *El Padre Kolvenbach en Colombia* (PHK Col.), Bogotá, Prov. Colombiana, 1990. Ver especialmente: *La Universidad jesuítica hoy*. A los Rectores de las Universidades de la Compañía (Frascati, Roma, 1985), PHK 367-376; *En el Centenario de la Universidad de Deusto* (Bilbao, 1987), PHK 377-384; *A la Asamblea de Enseñanza Superior de la Compañía en los Estados Unidos, sobre las características de nuestra educación* (Georgetown, 1989), PHK 385-399; *La Universidad: espacio para la unidad de las Ciencias* (Universidad Javeriana, Bogotá, 1990), PHK Col. 42-48; *Educación y valores* (Universidad Iberoamericana, México D.F., 1990), PHK Méx. 21-41; *Apostolado educativo, familia y sociedad nueva* (ITESO, Guadalajara, 1990), PHK Méx. 127-142; *En el Centenario de la Universidad Pontificia Comillas* (Madrid, 1991), en: *Miscelánea Comillas* (1992), 3-14; *Educación en el espíritu de San Ignacio* (ICAM, Toulouse, 1996), en: *Razón y Fe* 236 (1997), 21-31. Otras alocu-

ciones: *Universidad, Fe y Culturas* (Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 1998); *Apostolado de frontera y Universidad Católica* (Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, 1998); *Alocución en la Universidad Sanata Dharma* (Yogyakarta, 1999), en: *Información S.J.* N° 76 (1999), 194-197; *Alocución en el 140 Aniversario del Ateneo de Manila* (Manila, 1999), en: *Información S.J.* N° 76 (1999), 197-204.

11

Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *En el Centenario de la Universidad de Deusto*, PHK 379-380.

12

*La Educación encierra un Tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, presidida por Jacques Delors*, Madrid, Santillana-UNESCO, 1996, 148-155.

13

Juan Pablo II, *Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas* (Ex Corde Ecclesiae), Roma, 1990, n.12 (citando la *Carta Magna de las Universidades Europeas*, Bolonia, 1988).

14

Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *La Universidad jesuítica hoy*, PHK 371.

15

Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Intervención en el Sínodo de América* (Roma, noviembre 1997).

16

Juan Pablo II, *Carta Encíclica Fides et Ratio sobre las relaciones entre fe y razón* (Roma, 1998), Proemio.

17

*Ex Corde Ecclesiae*, n.13.

18

*Ex Corde Ecclesiae*, n.15-20.

19

*Ex Corde Ecclesiae*, n.31-32.

20

Citado por Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Apostolado de frontera y Universidad Católica*. Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, 1998.

21

*Ex Corde Ecclesiae*, n.32.

22

*Ex Corde Ecclesiae*, n.21-26.

23

Juan Pablo II, *Exhortación Postsinodal Ecclesia in America*, México, enero 1999, n.71.

24

*Ex Corde Ecclesiae*, n.38-49.

25

*Ex Corde Ecclesiae*, n.26-27.

26

*Ex Corde Ecclesiae*, n.27-28.

27

*Ex Corde Ecclesiae*, n.37.

28

GC 34, d.17, 5-6.

29

*Las Características de la Educación de la Compañía de Jesús* (Secretariado de Educación de la Compañía de Jesús,

Roma, 1986). *Pedagogía Ignaciana. Un Planteamiento Práctico* (Secretariado de Educación de la Compañía de Jesús, Roma, 1993).

30

*Desafíos de América Latina y Propuesta Educativa de AUSJAL* (AUSJAL, Bogotá, 1995). Ver también: Luis Achaerandio Zuazo, S.J., *Características de la Universidad Inspirada por el Carisma Proprio de la Compañía de Jesús* (Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 1994).

31

*Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (Medellín, 1968), 2,31 (Paz); 4,23 (Educación).

32

*Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (Puebla, 1979), n.1054, 1055.

33

Pedro Arrupe, S.J., *La Promoción de la Justicia y la formación de las Asociaciones*, Discurso al X Congreso de la Confederación Europea de Asociaciones de AA.AA. de Jesuitas (Valencia, 1973). En: Pedro Arrupe, S.J., *La Iglesia de Hoy y del Futuro* (Bilbao/Santander: Mensajero/Sal Terrae, 1982), 347-359.

34

Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *La Universidad jesuítica hoy*, PHK, 370.

35

CG 34, d.3, 2-3; d.2, 1.

36

Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Educación y Valores* (A la Universidad Iberoamericana, México, 1990), PHK, 412.

37

Jon Sobrino, *Inspiración cristiana de la Universidad*. Discurso en la Universidad de Deusto. En: *Estudios Centro Americanos* (San Salvador: 1987), 702.

38

CG34, d.13, 1,4.

39

CG34, d-13, 11.

40

*Ex Corde Ecclesiae*, Normas Generales, art. 4.

41

CG 34, d.13, 4,7.

42

Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Intervención en el Sínodo de América* (Roma, noviembre 1997).

43

CG 34, d.13, 20.

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA (UCA)  
MANAGUA, NICARAGUA  
MARZO, 1999

---

A.M.D.G

***Gabriel Codina, S.J.***

Secretario de Educación  
Compañía de Jesús  
Roma

Originario de Barcelona, España (1933), se graduó de Licenciado en Filosofía en la Universidad Católica de Ecuador. Después estudió la Licenciatura en Teología en la Faculté de Théologie Saint-Albert, Lovaina, Bélgica. Hizo estudios de posgrado en Historia de la Educación y en Pedagogía, en la Ecole Pratique des Hautes Etudes y en el Institut Catholique, ambos de París.

Es Doctor de la Universidad de París (Sorbonne, Faculté des Lettres et Sciences Humaines). Por varios años trabajó en Latinoamérica en el Movimiento de Educación "Fe y Alegría" que ofrece servicios educativos integrales a los sectores urbanos y campesinos.

Se ha desempeñado como Presidente de la Asociación Diocesana de Educación Católica (ADEC), Bolivia; Presidente de la Asociación Boliviana de Educación Católica; y Director Nacional de "Fe y Alegría", Bolivia; entre otros cargos.

Algunas de sus principales publicaciones han sido Aux Sources de la Pédagogie des Jésuites. Le "Modus Parisiensis". Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma 1968; Democratización de la Educación. Documento Final del Seminario ABEC-CEE. La Paz, Bolivia, 1975; y Fe y Justicia en la Educación. Cristianisme i Justícia, Barcelona, 1986.